

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | MIERCOLES 20 ABRIL 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.912

GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA A
DR. ANGEL ROMERO
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENTERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias de Nuevos estilos.
Interesa ver precios y condiciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

ASI DIJO MI AMIGO

No soy aficionado a la fiesta taurina, no me seduce ese espectáculo, y por lo tanto, ni sé de toros ni me importa, ni quiero saber.

Pero tengo un amigo, un amigo que yo estimo mucho, que es la afición hecha carne, un entusiasta, un admirador de los astros colletudos, un partidario acérrimo de la fiesta nacional, más por lo que tiene de fiesta, que de nacional, aun teniendo tanto.

Días hacía que no veía a mi amigo, cuando me encuentre con él, de manos a boca esta mañana en la calle de Canalejas.

Me llamó la atención su aspecto, su gesto serio, malhumorado, cosa no peculiar en él, porque mi amigo es más alegre que unas castañuelas.

Quise saber la causa de su disgusto, de la contrariedad que revelaba su semblante, y me lo contó todo, me abrió su pecho de par en par.

Venia soñando muchos días ha, con la corrida de Murcia para la que tenía adquirido el correspondiente billete desde el día de San Ciríaco (16 de marzo).

Desde esa fecha, que él califica de luctuosa, mi amigo no vivía pensando en la corrida, soñando con la corrida saboreando de antemano el placer inmenso que habría de experimentar en la corrida.

No, no era para él la corrida de Murcia una de tantas, una más de las infinitas que lleva vistas y... oídas: En esa corrida toreaba Cagancho, el grande, el magno, el incommensurable Cagancho. Tomaba la alternativa, nada menos! ¡Habría que ver! Y la satisfacción de mi amigo, no tenía límites. Las lluvias del Miércoles Santo, le hicieron un efecto tan horrible, que sufrió una fiebre altísima. Llegó al delirio, mi pobre amigo.

Pasó el chubasco, despejó el tiempo y despejado quedó también el entusiasta admirador del torero «cañí», de la pícara fiebre.

¡Qué noche la del Sábado de Gloria! No pegó los ojos pensando en el viaje...

Llegó la hora por fin, tomó el auto, ¡a noventa por hora!, y aún le parecía su carruaje una carreta; se plantó en la capital.

Al llegar mi amigo a este punto de su relato, lo ví palidecer intensamente; después enrojeció su semblante, crispó los puños y sus ojos despidieron chispas...

—Y bien, ¿qué te pareció la corrida? Me han hablado muy mal, sobre todo de tu ídolo; de... Carancho...

—¿Cómo dices? ¿Carancho? ¿Carancho?—Y marcaba la palabra de un modo especial, como triturándola.

—Carancho dice «La Voz» de Madrid—le contesté—al hacer la revista de esa corrida, y no me parece mal, chico; porque eso de Cagancho—y marqué yo también, pero sin triturar—me parece una cosa tan fea, tan sucia, tan...

—Si hombre, sí; fea, sucia, mal oliente—decía nervioso e irritado mi amigo—pero «La Voz» se equivoca, y se equivoca «El Sol» y la luna; porque ese, ese es Cagancho, Cagancho, y repetía el nombre con furor.

Tuve que invitarle a un refresco.

JUAN DEL PUEBLO

«Mediterráneo»
la mejor revista gráfica
Cómprala todas las semanas

J. SUAVER
DENTISTA
CALLE ALTA

POETAS ESPAÑOLES

REZA POR NUESTRO VICIO

(DE NUESTRA COLABORACION)

Reza por nuestro vicio inexorable
que nos amarra a su columna de oro.
Mi amor, reza por él,
por él somos nosotros.

Bendigamos su látigo,
su brasa que nos pone al rojo,
y su veneno que nos sume en noches
de olvidos largos y de sueños hondos.

Cerca tus labios a los míos, bebe
mi dolor de existir de un solo sorbo...
En la llama inmortal de tus pupilas
quemame mi ser y dale al viento el polvo.

Reza por nuestro vicio,
que es el mejor narcótico
en esta herencia de la vida impura...
Reza por él, por él somos nosotros.

ELIODORO PUCHE

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA DE CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALZETINIS**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo mercado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

PRÓXIMA APERTURA

PARA «LA TARDE»

CUESTIONES SOCIALES

La clase media intelectual

En la notable conferencia pronunciada por el culto catedrático de la Universidad de Valencia, Sr. Zumalacárregui, en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, de Madrid, sobre «el aspecto social de la reforma tributaria»,—quinta de las organizadas por el selecto Grupo de la Democracia Cristiana—hizo una alusión atinadísima a la clase media española, poniendo de manifiesto lo benéfico que han de resultar a dicha clase los proyectos del señor Calvo Sotelo, en lo que afecta a la desgravación de la renta del trabajo, que evitará la difusión del impuesto de producto, de que aquella es víctima en la actualidad.

«Pero las clases medias según el citado conferenciante, se mantienen alejadas de las clases populares; no sienten sus propios problemas y, lo que es peor, se dejan influir con exceso por las clases poderosas».

La idea apuntada por el señor Zumalacárregui, en lo que

principalmente afecta a la clase media intelectual, merecería un comentario que estuviese a la altura de su hermosa disertación; pero en la imposibilidad de hacerlo, dada mi pobreza de medios, en orden a la competencia, me limito en esta crónica a dedicarle una modesta glosa, divulgadora de ideas y conceptos que revisten hoy verdadero interés y actualidad.

¿Cuál es la causa fundamental de que la clase media intelectual—alta y mediana—aquí en España y en todos los países no se haya unido a la clase proletaria, con carácter más o menos permanente, en sus reivindicaciones de orden económico dejándose influir, en cierto modo, por las clases poderosas?

En nuestro sentir la causa radica, principalmente, en la especial psicología económica de las clases intelectuales, que la hacen participar al mismo tiempo, de ciertos caracteres psicológicos privativos de capitalistas y obreros, sin llegarse a confundir con estas clases.

La inteligencia no solo es necesaria para la adquisición, sino para la utilización del saber; esta utilización supone un procedimiento técnico y un esfuerzo intelectual y físico, unido a la virtud del «trabajo»; en este sen-

tido la función «intelectual» participa de ciertos caracteres de la manual y de las condiciones generales del «trabajo»; pero al mismo tiempo que «trabajo», la función intelectual es «capital»; y así Landry y Tarde hablan del «capital-conocimiento», en sus estudios económicos; de ese capital representado por los conocimientos acumulados por las pasadas generaciones, base de superiores progresos, oponiendo a la noción estrecha de capital en el concepto exclusivo de bienes materiales, adoptado por los economistas clásicos y las escuelas socialistas, un concepto más amplio y espiritualista de aquella categoría económica.

Este doble carácter de la función de la inteligencia es lo que ha contribuido principalmente a erigir al trabajador intelectual en clase que ocupa una posición intermedia, aunque no por completo independiente, entre el capital y el trabajo manual.

Por el hecho de la «técnica», por el de intervenir cierto grado de esfuerzo físico, unido al espiritual, en la función de los trabajadores intelectuales, por el hecho de estar sometidos éstos, como los obreros manuales a las necesidades perentorias de la vida económica, el trabajador intelectual se aproxima más al manual, que a las clases burguesas.

Por el hecho de que en la función de la inteligencia predomina más el espíritu, la calidad y la iniciativa genial, que la materia, la cantidad y el tecnicismo mecánico, el trabajador intelectual se aproxima más a la clase capitalista que al obrero manual, participando del sentido tradicional de aquella clase, sobre todo por su característica económica de «capital-conocimiento».

De ciertos sectores del trabajo intelectual podría afirmarse con Rene Hubert que son depositarios de una riqueza acumulada por el esfuerzo de sus antepasados, transmisible a sus descendientes, que hacen fructificar con el esfuerzo de su inteligencia, para que de ella se beneficien las futuras generaciones.»

Por eso, si la clase intelectual tiene problemas económicos comunes a los trabajadores manuales—garantías jurídicas y tributarias, previsión, mutualidad, abaratamiento de la vida, etc.—su campo de acción corporativa difiere en unos aspectos, siendo en unas cuestiones más extenso y en otras más limitado, no solo con relación a sus aspiraciones como clase social, sino con respecto a la función importantísima que está llamada a rea-